

SERMON
DE LA
VISITACION DE NUESTRA SEÑORA,
Y FUNDACION
DEL CONVENTO DE MONJAS CATALINAS
DE CÓRDOBA DEL TUCUMAN.

(DE GARCÍA.)

*Habebitis hunc diem in monumentum, et celebrabitis eum solemnem
Domino in generationibus vestris.*

Conservaréis siempre la memoria de este día, y vuestras generaciones lo consagrarán al Señor.

Éxodo, c. 12, v. 14.

Tal fué el precepto que intimó Dios á Moises al salir de la tierra de Egipto, y el que este sabio legislador publicó en presencia de todo Israel, en medio de la congregacion de su pueblo : conservaréis siempre la memoria de este día, en que por mandado del cielo, el ángel exterminador ensangrentó su cuchilla en los primogénitos de Egipto, sacó al pueblo elegido de Dios de aquella tierra infiel, y lo libertó de la dominacion tirana de Faraon : el Señor Dios de nuestros padres manda, que lo celebréis en vuestras generaciones con culto sempiterno. Los hijos de Israel observaron fielmente este precepto, y consagraron este día con la gran solemnidad del cordero, que se sacrificaba en todas las familias, siendo este, dice un Padre del siglo cuarto, el monumento que conservaba entre los judíos la memoria de aquel beneficio, y que los estimulaba á abrir sus

labios, para bendecir la mano bienhechora que los protegía : *Propriorum monumenta beneficiorum* (1).

Vosotras, venerables madres, imitáis la Religion de aquel pueblo escogido, y á presencia de Jesus sacramentado, bajo los auspicios de María en el misterio de su Visitacion, y con ternura universal, consagraís á Dios este día en memoria de aquel otro día consolador, el 2 de julio de 1613, en que el Padre de las misericordias llenó los pensamientos de paz que se habia formado sobre este monasterio, depositó en él sus ojos y su corazon, y recibió piadoso el sacrificio que ofrecieron en las aras del altar las Catalinas de Cristo, las Teresas y Gertrúdis de Jesus, las Gerónimas de la Concepcion, y las Marianas de los Ángeles, cinco piedras, sobre que se levantó el edificio místico de esta casa, empapada en lo material con la sangre y sudor de los Tejedas y Fonseca. Este fué el día en que vencidos vergonzosamente los egipcios, pasasteis á pié enjuto las corrientes del mar caudaloso del siglo, os sirvió de guia la columna de fuego de una luz interior, llovió en vuestro campo el maná de las inspiraciones del cielo, brotaron de un árido peñasco copiosas aguas de consuelo, y entrasteis en posesion de esa tierra bendita, donde el amor á Dios, la caridad cristiana, la mas inalterable, la mas dulce paz son los rios de miel y leche que corren de continuo, é inundando los muros de esta casa, rebosan sobre el pueblo. En vano el entusiasmo contiene las avenidas de gozo que atacan vuestro corazon. En este día se fundó este monasterio, paraíso donde no se oyen los silbos de la serpiente ; huerto de delicias, donde no entran aquellos animalillos pequeños que talan la viña del Señor ; bodega donde el esposo embriaga á sus esposas con el vino que alegra el corazon ; tierra de promision, donde Dios solo es la parte, la posesion y la heredad de las privilegiadas vírgenes que la habitan. Y aún por eso vosotras, venerables madres, os vestís en este día del espíritu de María en la visita á su parienta Isabel, para renovar la memoria de este beneficio, y rendir homenajes dignos del Dios que os ha favorecido.

Idea ajustada ; parece que en un mismo molde formó Dios la copia y el original. ¿ Cuáles en efecto fueron los designios que empeñaron á María á abandonar su retiro, y de donde na-

(1) *Joan. Chrys.*
TOM. II. JM.

ce el ardor con que sostiene la fatiga de un largo viaje? Formemos juicio por lo que sucede, y así os presentaré el plan de este discurso. Yo descubro que María hizo tres cosas en aquella santa familia que iba á visitar. Informada de la preñez de su parienta y de los auxilios de que necesita, corre á socorrer á esta madre feliz, de quien el cielo habia escuchado las súplicas, dándole un hijo despues de una prolongada esterilidad. Conducida por el Espíritu santo, sirve María para santificar al Bautista en el seno de Isabel, y contribuyó á las voluntades del Señor sobre aquel santo precursor. Al fin celebra las grandezas de Dios con términos tan expresivos, que da á conocer el zelo de que se sentía animada por su gloria.

Aquí veo en un solo misterio, como tres misterios diferentes; pero muy semejantes á los que renuevan estas esposas del Cordero. Misterio de caridad respecto á Isabel y á esta ciudad de Córdoba; misterio de santificacion respecto al Bautista, y á las vírgenes que llamó á esta casa; y misterio de reconocimiento respecto á Dios, á quien glorifican María y las religiosas de este monasterio. Misterio de caridad en que se empeña María en librar á Isabel de los peligros del parto, y Dios en librar á esta ciudad de mil peligros, dándole este monasterio como casa de defensa; y esta es la materia de la primera parte. Misterio de santificacion, en que María comienza á excitar aquel don que le es tan propio, de comunicar la gracia con una mediación siempre eficaz para con Dios, y en que este mismo Dios derramó las abundancias de su misericordia sobre las vírgenes que fueron y son llamadas á este monasterio; y este es el objeto de la segunda parte. Misterio de reconocimiento, en que María vuelve á Dios todo lo que puede darle su corazón, y publica, en cuanto le es permitido, la magnificencia del Señor para con ella, y las religiosas de este monasterio ofrecen á Dios los sentimientos de un corazón agradecido á los favores que Dios ha obrado con ellas; y esta será la tercera parte. Lo mostraré con el auxilio de la divina gracia. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

Jamas se ha oído calumnia mas grosera que la que impone á María el autor de la reforma. Brame la herejía y vomite carbones encendidos el infierno, un Padre del siglo cuarto miró

con desprecio estas blasfemias, sospechadas mas de mil años ántes que Calvino apareciese en la tierra. No, no fué el deseo de darse á conocer, ni el espíritu de disipacion, ni la desconfianza de las palabras del ángel, ni los lazos de la carne y de la sangre, lo que determina á este viaje á la que acaba de concebir en sus entrañas al Verbo de Dios: la caridad y el deseo de favorecer, es el alma, el apoyo, la luz, la guia, la proteccion y la fuerza que la determina á partirse con precipitacion, y morar por algun tiempo en la casa de santa Isabel, concluye san Ambrosio con los Doctores y Padres de todos los siglos: *Sed caritas impulit, ut cognatam inviseret.* Pero qué caridad! ¿Por ventura fué aquella caridad estéril y sin fruto, que se explica con arte, que consiste en puras ceremonias, vanos discursos y palabras dulces? Ah! no hay cosa que sea mas ardiente en las protestas, ni mas liberal en sus ofertas que esta especie de caridad; pero tampoco hay cosa mas estéril, ni ménos eficaz en el efecto: caridad de que abunda ese mundo exterior y superficial. La caridad que anima el corazón de María en esta visita, está marcada con el sello con que el apóstol de las gentes la dió á conocer: caridad oficiosa y benigna, que se enternece de ver la necesidad del prójimo, y sin contenerse en una estéril compasion, junta saludables efectos, y no rehusa alguno de los socorros que ella puede procurar: *Charitas benigna est* (1).

¿Qué servicios no hace María á su parienta, y con qué diligencia no proporciona su socorro? Comprende que su presencia puede ser útil á una mujer avanzada en edad, é incomodada con su vecino parto. No es necesario mas; ya la insta la caridad, se juzga vendida por una especie de obligacion y de voto á las necesidades de aquella santa mujer: *Læta pro voto.* ¿Es necesario para asistirle interrumpir las dulzuras del retiro? En la soledad habia colocado la madre de Dios el centro de su reposo, y allí era donde se regalaba con su Dios; pero la caridad no es sin accion, y como reina de las virtudes, tiene derecho sobre los placeres mas sensibles y sobre todos los consuelos de la piedad. No responde al espíritu que la impele, como aquella esposa perezosa de los Cánticos, cuando la llamó el Esposo: «ya me he quitado la túnica, ¿cómo volveré á tomarla? Me he lavado los piés, temo mancharlos: duermo tranquilamente en

(1) 1. Cor. c. 13. v. 4.

mi lecho, ¿habré de perder un sueño tan apacible y tan dulce? » (1). No por cierto; la caridad jamás ha hecho alianza con la flojedad y soñolencia. Sacrifica su íntima union con Dios, la union de paz, compañera inseparable del retiro, y se parte para Hebron: *Abit in montana* (2). Y es esto abandonar á Dios? No, responde un autor santo; y si puede llamarse abandonarle, es abandonar á Dios por Dios, porque este abandono es obra de la caridad.

Conviene que María prevenga á Isabel? María no espera órden alguna de parte del cielo, ni convite de Zacarías, ni aviso de parte de Isabel. Y lo que es mas, ni se dice que consultase á su esposo José, todavía ignorante de que su esposa había concebido por obra del Espíritu santo, y de que debia la Madre comenzar á comunicar á los hombres su beneficencia. María estaba sujeta á la ley del esposo: qué importa? La caridad lo suple todo: *Charitas impulit*.

Mil pretextos pudo oponer María á esta visita. Los peligros del camino para una virgen jóven, la distancia de la jornada, la dignidad á que acaba de ser elevada, la preñez y necesidad de conservar la vida del Hombre-Dios, que llevaba en su seno. Pero la caridad no observa las etiquetas de preeminencia, de distincion ni de honor; no conoce la precaucion ni las leyes de la prudencia humana: ella tiene un solo fin, que es hacer bien. Nada retarda á María; la osadía de su amor vence la timidez de su sexo; las inaccesibles montañas de Judá no asustan su fe; acude á donde la caridad la llama con tanta prontitud, que si creemos, como es justo, á san Buenaventura, habiéndosele aparecido el ángel en el silencio de la noche, á la primera luz del día ya está en el camino á la casa de Isabel: *Exurgens Maria*.

Pero se apagan aquí los fuegos de su caridad? No lo creáis: siempre fiel á los mismos oficios, siempre atenta á las mismas necesidades, se detiene como tres meses en la casa de su prima, y no sale de allí entretanto que el sagrado Precursor no sale á luz, para señalar con el dedo al Cordero de Dios: *Mansit cum illa quasi mensibus tribus* (3). Asistir á santa Isabel, servirle con solicitud, prevenir sus deseos, consolarla en sus penas, esto es, dice el venerable Beda (4), lo que solicita María

(1) *Cant. c. 5. v. 3.* (2) *Luc. c. 1. v. 39.* (3) *Luc. c. 1. v. 56.*
 (4) *Beda, Serm. de Visit.*

con su visita: *Ut mulieri propectæ ætatis virgo juvenula ministerium sedula impertiret*. Ella, dice san Buenaventura, levantó al recién nacido de la tierra, le lavó, le vistió, le fomentó en su seno, y como Nohemí hizo los oficios de nutriz. Ángeles tutelares de la casa de Zacarías, decidnos los buenos oficios que hizo esta madre del Amor hermoso con la afligida Isabel, y cuáles fueron sus conversaciones. Pero ya lo advierto: la alma de esta sociedad fué la caridad de Dios; sus ocupaciones las divinas alabanzas, y su fruto mil bendiciones del cielo, y la completa satisfaccion y éxito feliz de Isabel de todos sus trabajos.

Oh, y quién mereciera tan santa visita! Vos, gran Dios, que á semejanza de un viento impetuoso sacáis de vuestros tesoros el remedio en los días de la tribulacion, visitad este pueblo inundado, y casi sumergido en el hurto, adulterio, embriaguez, opresion de miserables y todo género de vicios. Hacedlo aquella Jerusalem, que edificada á modo de ciudad, haga comunes de una manera privilegiada los bienes del espíritu. Dadnos aquella tierra firme, donde léjos del estrépito del mundo, *sicut qui absconditur à vento, et celat se à tempestate* (1), se atienda únicamente á la propia santificacion, y como en una áncora de esperanza en medio del mar, se pueda resistir al ímpetu formidable de sus tempestades. Por esta especie de visita suspiraba casi doscientos años há aquella noble cordobesa Doña Leonor de Tejada Mirabal, cuando no satisfecha con vivir como Judit en el retiro de un cuarto, instruyendo á sus doncellas en la ley y temor santo de Dios, clamaba al cielo por una casa religiosa, que fuese como el asilo de la juventud de su sexo: bien podemos decir sin exageracion, que á manera de la paloma que salió del arca despues de las inundaciones del diluvio, no encontraba donde fijar el pié sin precipicio. Ella lo deseó, lo solicitó y arrojó á la tierra la preciosa semilla: *Ego plantavi*. El valeroso Manuel de Fonseca, á quien habia comunicado su piedad con los sagrados vínculos del matrimonio, franquea sus riquezas, fabrica casas, que con no sé qué espíritu proveedor de lo futuro, sirven de monasterio; y viene á ser el Apolo que riega, que cultiva, que fecunda la vistosa planta: *Apollo rigavit*. ¿Pero quién sino vos, Dios de caridad y de amor, ha perfecciona-

(1) *Isai. c. 32. v. 2.*

do la obra y dado el incremento? *sed Deus incrementum dedit* (1).

Tal dia como hoy habéis visto en vuestro suelo, ilustre ciudad de Córdoba, esa montaña de vision, donde tantas imitadoras de Abraham sacrifican á Dios su voluntad; esa tierra santa de Oreb, donde se admira el prodigio que sorprendió á Moises, en unos corazones que arden, pero no se queman; y hoy dia fué cuando consagrándose al Cordero Catalina de Sena, conocida en el siglo por Doña Leonor de Tejada, con otras vírgenes que la siguen, aparecieron nuevas flores en el huerto del Esposo, y se vieron nuevos y diversos colores en la túnica de Josef. El monasterio de Catalinas de Córdoba está fundado; y ¿quién si no este pueblo recibe sus ventajas?

Mirád bajo un aspecto que la caridad de Dios os ha proporcionado esta casa, para salvar esos pedazos de vuestro corazon de la iniquidad y corrupcion del mundo; de ese mundo que no conoce á Jesucristo, ni al Padre; cuyo príncipe está juzgado ya y cuyos amigos son por sistema enemigos declarados de la cruz; de ese mundo, donde se contradice á las máximas de la razon, no se conocen las obras del Evangelio, ó por decirlo mejor, donde el Evangelio es el blanco que se ataca; de ese mundo, que puede llamarse el centro de los vicios, y el reino de las pasiones; de ese mundo...; pero vosotros lo conocéis mejor que yo. En esta casa hallaréis puerto feliz para librar vuestras hijas inocentes de este diluvio de males, porque acogiendo á ella, *arescet aqua et fluvius desolabitur* (2), se secarán los torrentes que arroja la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida; pasarán á pié enjuto sus corrientes, y caminarán alegres como por un sendero sembrado de flores: *In flumine pertransibunt pede; ibi letabimur in ipso* (3). ¿Y puede seros mas útil la visita de Dios á esta ciudad, dándole este monasterio?

Todavía os diré otra ventaja mas digna de vuestro reconocimiento. Y cuál es? Que este monasterio viene á ser para vosotros un asilo de seguridad y un muro de defensa en los peligros. Con él qué podéis temer? Os asaltan vuestros enemigos? Ahí tenéis á Moises que levantando las manos al cielo, sojuzga-

(1) I. Cor. c. 2. v. 6. (2) Isai. c. 19. v. 5. (3) Psalm. 65. v. 6.

rá á los amalecitas atrevidos. Sus oraciones os habrán libertado muchas veces de caídas vergonzosas y de derrotas funestas. ¿El sobierbio Holoférnes cortará las aguas de la gracia, sin la que no podéis concebir ni un pensamiento santo? Esas Judites harán que llueva sobre vosotros el rocío del cielo. ¿No es esto por lo que claman sin cesar al Esposo de su corazon? ¿Es necesario que os pruebe la tentacion, ú os castigue el azote? Ahí tenéis Abigails y Raqueles compasivas, que os consuelen en el tiempo de las lágrimas. ¡Sagradas rejas que las dividís del siglo, vosotras sois testigos de cuantas veces los mundanos corren presurosos á buscar consuelo en esas vírgenes, y á implorar sus oraciones! Dirélo de una vez: en este monasterio encontraréis quien detenga el brazo de un Dios vengador. ¿Qué ofensas no toleró Dios con paciencia en Salomon, en Roboan, en Joran, en Amasías, por respeto de un David? ¿Con qué clemencia no sufrió por muchos siglos la perfidia del pueblo hebreo? ¿Cuánto no le honró en honor de Abraham, Isaac y Jacob? ¿Y podremos pensar de otro modo de ese pueblo, que Dios se reservó en el tiempo de la corrupcion? ¿De esa comunidad de almas, que despegadas de sus cuerpos, aunque viven en la carne, no viven ni caminan segun las obras de la carne, y se les pueden aplicar estas palabras del Apóstol: *In carne ambulantes, non secundum carnem militantes?* (1) Comunidad de almas penitentes que se mortifican sin cesar, y que con una humilde confianza tienen derecho para decir del mismo modo que David: *Propter te mortificamur tota die* (2); que ocupadas en las cosas eternas, no tienen conversacion sino en el cielo, y que son las compañeras y conciudadanas de los santos, como se explica san Pablo. Porque á ellas como religiosas convienen con preferencia estas dos santas cualidades: *cives sanctorum et domestici Dei* (3). Creédme, nobles cordobeses, solo puede negaros estas ventajas el que marcado con el sello de la reprobacion, no quiere conocerlas en los claustros religiosos, como en semejante asunto decia san Gregorio: *Illos reprobi persequuntur, quos multis conspiciunt esse profuturos* (4).

Y por qué os ha hecho Dios este favor? ¿Fué acaso porque habiais ensangrentado vuestras manos con la ruína de tantos

(1) II. Cor. c. 10. v. 3. (2) Psalm. 43. v. 22. (3) Ephes. c. 2. v. 19. (4) Gregor. in cap. 13. Job.

bárbaros enemigos del nombre de Dios? *Non quia cunctas gentes numero vincebatis*. El Señor os eligió, compadecido de vuestra niñez y de los peligros en que estaba una fe reciente: *Te elegit Dominus Deus tuus* (1). El Señor os visitó con una visita de caridad, y como libertó á Isabel por medio de María de los peligros del parto, libertó á esta ciudad de mil peligros, dándole este monasterio. Este es un misterio de caridad, y lo es de santificación, en que María comienza á ejercitar aquel poder de comunicar la gracia, y en que Dios derramó las abundancias de este mismo don sobre las vírgenes, que fueron y son llamadas á este monasterio. Y este es el objeto de la

SEGUNDA PARTE.

Qué prodigios se presentan á la imaginacion! Dos infantes encerrados, uno en el vientre de una vírgen, pero madre del Hombre-Dios; el otro en el vientre de una mujer estéril, pero madre del Precursor del Hombre-Dios; y ambos en su clausura se hablan sin verse, se entienden sin hablarse, y se ven y se hablan sin haber visto la luz ni oído articulados acentos; ejerciendo cada uno, ántes de nacer al mundo, las diferentes funciones á que son destinados: Jesucristo el oficio de Salvador, por la gracia que comunica al Bautista; y el Bautista el oficio de Precursor, por los sentimientos de alegría que muestra en la presencia de Jesucristo. Permitídme no entrar en la cuestion, de cómo el Bautista obra ántes de ser señor de sus acciones y de su libertad. Los Padres convienen en que Dios solo fué el autor de este milagro, y que aquella santa alegría del Bautista fué un testimonio de la virtud del Espíritu santo, que descendiendo sobre él, le santificó y libró de la esclavitud del pecado original, por una especie de resurreccion anticipada. Yo me figuro que Jesucristo, apénas concebido en el seno de María, volviéndose á su Precursor y animándole con una fuerza celestial, le dijo en aquel momento lo que Dios decia á Jeremías: he pensado en ti ántes de criarte: *Priusquam te formarem in utero, novi te* (2). Despues de haberte formado, te he santificado ántes de nacer: *Et antequam exires de vulva, sanc-*

(1) *Deut. c. 3. v. 6. et 7.* (2) *Jerem. c. 1. v. 5.*

tificavi te. Bien, ¿y en qué contribuye María á este misterio de santificación?

No pretendo que la madre de Dios por sí misma haya santificado al Bautista. Ella es el canal por donde corre la gracia, pero no la fuente; y por hablar en el rigor de los términos, ninguno fuera de Jesucristo comunica el don de la gracia. Entretanto el cielo tiene sus ministros para la ejecucion de sus designios. Los ángeles llevan sus órdenes y sus mediadores distribuyen sus gracias; y ved aquí el oficio de María en la santificación del Bautista. El cielo habia elegido al hijo de Isabel para que diese testimonio á la verdad: quiso sanarle de los mortales ataques del pecado, y purificar su corazon para disponerle á este encargo. El Hijo de Dios pudo hacerlo por sí mismo, como principio de la santidad; pero ya era tiempo de manifestar á los hombres el gran misterio de la Encarnacion, patentizando la dignidad de la immaculada Vírgen, á la cual acababa de tomar como compañera para la gloriosa obra de la redencion. Porque si es este el dia en que él comienza á ejercer las funciones de libertador, tambien es este propiamente el dia en que María comienza á ejercer las de medianera. Ella fué la coadjutora de la primera justificacion que el Salvador obró despues de entrar en el mundo: por ella se ejecutó con profusion lo que no habia podido hacer el báculo del profeta; y en la humilde dependencia á que se habia sujetado el Hombre-Dios, no pudiendo por sí mismo moverse, convida á María para que atravesando los campos y saltando las colinas, le llevase á la casa de Isabel, para iluminar allí el espíritu de su Precursor, mostrando de un solo golpe, que si habia de repartir á los hombres sus dones santificantes, habia de ser por medio de María, á quien hacia desde entónces como depositaria y dispensadora de los tesoros del cielo; y que si la voz de esta Reina poderosa habia sido instrumento para santificar al niño Juan, tambien lo seria para llenar de gracia al comun de los hombres.

Todas las gentes han recibido con sumision este testimonio del poder y mediacion eficaz de la madre de Dios. Y con qué éxito tan feliz! Si este fuese el lugar de llamar todos los pueblos, y preguntarles su sentir sobre este punto, uno seria su lenguaje, la misma su confesion. Lo digo con la seguridad que san Bernardo, cuando nos dice que despues del establecimiento del cristianismo ninguno ha recurrido á María, sin pro-